

CELCIT. Dramática Latinoamericana 581

LOS AMANTES DE LA CASA AZUL

Mario Diamant (Argentina)

PERSONAJES

LEÓN TROTSKY
FRIDA KAHLO
DIEGO RIVERA
NATALIA SEDOVA

TROTSKY, FRIDA, DIEGO y NATALIA están de pie cuando las luces se encienden.

TROTSKY

(*Al público.*) La mujer que vino a recibirnos cuando desembarcamos en el puerto de Tampico no podía ser más llamativa. Tenía el rostro severo y los ojos muy negros y brillantes, enmarcados en unas cejas muy pobladas. Llevaba el pelo estirado, partido al medio y recogido arriba en un rodete. Vestía una sencilla blusa blanca, una falda negra larga y un chal cruzado sobre el pecho. Sonrió al vernos y nos plantó dos besos en la mejilla a la manera francesa. Nos dijo que su nombre era Frida y que era la esposa del pintor Diego Rivera, quien había intercedido ante el presidente Cárdenas para obtener nuestro asilo. Nos dijo que Diego había estado enfermo y no había podido hacer el viaje, así que ella había venido en su lugar. Nos dijo, también, que nos alojaríamos en su casa, en la Casa Azul.

FRIDA

(*Al público.*) La primera imagen que tuve del Viejo fue la de un pajarraco. Tenía el cuerpo arqueado como una rama y unas piernas finitas que le escapaban por los pantalones de golf como patas de avestruz. El viento de la bahía le había revuelto el pelo, dejándolo alzado como un penacho. La nariz encorvada sobresalía entre sus lentes redondos como el pico de un ave de rapiña. Le sonreí como para borrar esta visión un poco chocante y él me sonrió a

su vez, seguramente aliviado de encontrarse entre amigos. Detrás de él, su mujer, Natalia, parecía una abuelita dulce e inofensiva. "¡Es Trotsky!", me dije, como para sacudirme. "¡Es León Trotsky! ¡Él y Lenin hicieron la revolución, carajo!". Y en ese instante, una emoción muy grande recorrió mi pobre espinazo.

DIEGO

(Al público.) Los estalinistas nunca me perdonaron que trajera a León Trotsky a México y, mucho menos, que lo alojara en la Casa Azul. Hubo marchas de protesta y denuncias en los diarios del partido donde lo pintaban a él como el demonio y a mí como su vicario. Pero las opiniones de esos zánganos nunca me importaron una mierda. Si me enfrenté a los cabrones del Kremlin, poco me importa lo que digan sus lacayos, aquí en México. Nada de lo que hago les viene bien, porque la envidia les come el cerebro como la langosta. Cuando pinté los murales del Palacio Nacional me acusaron de europeizante y cuando pinté los del Rockefeller Center dijeron que me había vendido al capitalismo. Pero yo soy más comunista que todos ellos y no tengo empacho en afirmar que Trotsky fue uno de los grandes líderes de la revolución, aunque el bigotudo ése de Stalin se empeñe en descalificarlo.

NATALIA

(Al público.) Conozco a León tanto como a mi piel. Sé interpretar sus gestos, sus miradas y sus palabras. Sé qué cosas le gustan y qué cosas le disgustan. Puedo anticipar sus ansiedades igual que una vidente lee las cartas. Y esa mañana, cuando llegamos a Tampico, no fue una excepción. Lo vi pasearse inquieto sobre la cubierta del barco, como esos animales que intuyen el peligro. Miraba el puerto a la distancia, tratando de descifrar qué nos esperaba. Comenzó a relajarse cuando reconoció a algunos camaradas que se acercaban en una lancha. Pero su actitud cambió cuando vio a Frida. Fue un cambio muy sutil, casi imperceptible. Pero yo pude verlo. Por un instante tan breve como un parpadeo, era otra vez el guerrero que se apresta a la conquista.

Las luces se apagan y vuelven a encenderse sobre una mesa tendida. Es la sobremesa. DIEGO, NATALIA y TROTSKY están charlando animadamente.

DIEGO

Esta casa la compró el padre de Frida, en 1904. En ese entonces era totalmente blanca. Muy al estilo de la época. Fachada afrancesada y patio colonial. Cuando Frida y yo nos casamos, yo le compré la casa al padre y nos vinimos a vivir aquí. La pintamos de azul porque Frida, que es bastante esotérica, decía que el azul ahuyentaba a los malos espíritus.

FRIDA viene de la cocina trayendo un plato de cocadas.

FRIDA

Y bien que os ahuyentó, porque en esta casa hemos sido diabólicamente felices.

NATALIA

¿Y ustedes, dónde van a vivir?

FRIDA

Nosotros nos mudaremos al estudio de Diego, en San Ángel, que no queda lejos de aquí.

FRIDA comienza a servir la cocada.

NATALIA

¡Ah! Todo esto ha sido exquisito, querida Frida.

TROTSKY

Verdaderos manjares, aunque admito que no tengo idea de lo que comimos.

FRIDA

Pues hemos comenzado con unos chiles poblanos rellenos de queso. Y luego esto que acaban de comer son unos huazontles, que son pastelitos de hierbas en una salsa de Oxaca. Es un plato muy tradicional que se remonta al tiempo de los aztecas.

NATALIA

¡Absolutamente delicioso!

TROTSKY

(Limpiándose los labios.) Una delicadeza.

FRIDA deposita el plato que trae, sobre la mesa.

FRIDA

Y ahora vamos a terminar con una cocada, que un postre muy típico de aquí. Se hace con coco rallado, dulce de leche y nueces de macadamia.

NATALIA

¡Ay, Frida, querida! ¡Qué trabajo se ha tomado!

FRIDA

No fue nada. Cocinar me relaja. Mi madre era una gran cocinera y yo aprendí de ella.

FRIDA se sienta a la mesa. Todos se sirven del plato de cocada.

DIEGO

(A NATALIA.) La cocada sabe mucho mejor con un traguito de tequila, Natalia.

Le llena la copa a NATALIA y bebe la suya.

NATALIA ¿De verdad?

FRIDA Panzón, para vos todo sabe mejor con tequila. Hasta las mujeres.

Risas.

DIEGO

¡Las mujeres son el mejor de los postres, Friducha! *(Ríe. Palmea a TROTSKY en la espalda con complicidad. Levanta su copa.)* Na zdorovie i khoroshaya zhizn! (¡Salud y buena vida!)

Todos levantan sus copas.

TROTSKY

(Sorprendido.) Na zdorovie! Veo que habla un poco ruso.

DIEGO

¡Pues claro! Yo pasé seis meses en la Unión Soviética.

TROTSKY

¿Ah, sí?

DIEGO

Fue en 1927, en ocasión del décimo aniversario de la Revolución. Viajé acompañando una delegación de México.

TROTSKY

Ese fue el año en que me expulsaron del partido.

DIEGO

Pues a mí no fue me mucho mejor. *(Pausa.)* Terminé escapándome.

NATALIA

(Sorprendida.) ¿Se escapó de la Unión Soviética?

DIEGO

El clima político era muy opresivo. Además, los rusos insistían en que pintara un retrato de Stalin. Decían que me convenía. Pero a mí el pedido no me cayó nada bien. No me interesaba. Y empecé a demorarlo. Claro, al tiempo advertí que los burócratas ya no me sonreían y aparecieron unos tipos muy raros, en unos capotes largos de cuero, que me seguían ahí donde iba. También empecé escuchar rumores que yo era un elitista, que me había vendido al capitalismo y toda esa mierda. Así que un día junté mis cosas y me fui sin despedirme.

TROTSKY

¿Nadie trató de impedirlo?

DIEGO

No. Yo creo que se sintieron aliviados. *(Se ríe.)* Claro, cuando regresé a México la conducción había decidido amonestarme. Así que para hacérsela fácil, les mandé una carta que decía así: “Yo, Diego Rivera, secretario general del Partido Comunista Mexicano, acuso al pintor Diego Rivera de pequeño burgués y colaboracionista, y ordeno su expulsión del Partido Comunista. Firmado: Diego Rivera secretario general”. *(Larga una risotada.)*

Risas.

TROTSKY

(Divertido.) ¿Eso escribió?

DIEGO

Palabra por palabra.

TROTSKY

¡Extraordinario! Pero sepa que Stalin no olvida ni perdona un desaire. En su código, las causas no prescriben.

DIEGO

Pues a mí, León Davidovich, le digo la verdad, lo que piense Stalin y toda la nomenclatura me lo paso por mis santos huevos guanajuatenses. Yo vivo en México y ahora, también, usted. Ésta es su casa y aquí nadie va a molestarlo.

TROTSKY, visiblemente emocionado, se levanta. Alza la copa.

TROTSKY

Bol'shoye spasibo. Muchas gracias a usted, Frida, y a usted, Diego. Espero, sinceramente, que no nos convirtiremos en una molestia.

FRIDA

De ninguna manera. Es un gran honor para nosotros.

Vuelven a chocar las copas. TROTSKY se sienta.

NATALIA

León tiene muchas esperanzas...

DIEGO

¡Y es bueno que las tenga! *(Golpea la mesa.)* México es un país muy generoso. *(Pausa breve.)* El problema no es México sino los mexicanos. *(Ríe.)*

TROTSKY

La verdad es que nadie nos ha recibido nunca con tanta generosidad.

DIEGO

(Afectuoso.) ¡Déjese de pendejadas, hombre! ¡Usted es como mi hermano, León Davidovich! *(Lo abraza.)* ¡Moy russkiy brat! *(¡Mi hermano ruso!)*

Beben.

FRIDA

(A NATALIA.) Y usted, Natalia, ¿no tiene esperanzas?

NATALIA

(Suspira.) Bueno, a decir verdad, la experiencia de estos últimos años me ha enseñado a ser cautelosa con las cosas que deseo.

FRIDA

Querida Natalia, si yo me hubiese dejado llevar por el desaliento, no hubiera sobrevivido. Vivo como si tuviera un puercoespín dentro del cuerpo y por las noches me acuesto sobre una cama de agujas. Pero, ¿sabe una cosa? El dolor es para mí como un marido violento del que una se desquita metiéndole los cuernos. *(Se ríe generosamente. Se vuelve hacia DIEGO, con intención.)* ¿No es así, panzón?

DIEGO

(La ignora. Entonado, sigue hablándole a TROTSKY.) México está lleno de cabrones, don León, y el peor de todos es ese lameculos de David Alfaro Siqueiros, quien no solo no me perdona que sea mejor pintor que él y sino que, además, haya tenido los huevos de enfrentarme al Partido. Por eso no pierde ocasión de agraviarme.

FRIDA

(Al público.) Diego es maravilloso. Tiene la capacidad de escuchar solo lo que le conviene.

DIEGO

(Continúa.) La otra noche, sin ir más lejos, en un evento en el que coincidimos, empezamos a discutir sobre alguna cabronada. Él, envidioso como siempre, empezó a acusarme de oportunista y sacó su pistola. Yo saqué la mía y ahí nomás nos agarramos a los tiros. Si la policía no hubiera aparecido para rescatarlo, esa misma noche lo enterraban.

FRIDA

O te enterraban a vos, panzón.

TROTSKY

(Se vuelve hacia el público.) Pensar que esta mujer se ha pasado la vida entrando y saliendo de corsés de metal. Tiene la columna astillada, la cadera fracturada y una pierna más corta que la otra y sin embargo su cuerpo tiene el encanto de un animalito salvaje.

El foco vuelve a la comida.

NATALIA

¿Es cierto que se agarraron a los tiros?

DIEGO

Mi querida Natalia, aquí en México, no hay como un buen pistoletazo para terminar cualquier discusión.

TROTSKY

Toda esa cultura de la muerte que ustedes tanto exaltan conspira contra los verdaderos ideales marxistas.

DIEGO

Bueno, Don León, ustedes, los rusos, no tendrán una cultura de la muerte pero eso no los ha privado de sembrar más cadáveres que trigo. Además, los comunistas mexicanos no tienen ideales. Son idiotas útiles. Todo viene de Moscú: la plata, las órdenes, las consignas y lo que hay que pensar. Ahora les han puesto en la cabeza que hay que deshacerse de Trotsky y ahí salen a repetirlo como loros. Pero nadie va a atreverse a nada mientras Cárdenas esté en el gobierno.

TROTSKY

Francamente, no creo que Cárdenas sea un obtáculo para Stalin.

DIEGO

No se equivoque. Los rusos no van a arriesgarse a desestabilizar al único gobierno socialista de América Latina.

TROTSKY

Tampoco Cárdenas estará para siempre. Además, Stalin ha presionado a cada uno de los gobiernos que me dieron asilo y los obligó a expulsarme. Algunos piensan que cometió un error al dejarme ir, pero Stalin no comete errores. Él me necesitaba afuera para acusarme de liderar la gran conspiración y así purgar a toda la vieja guardia leninista. Y eso es lo que fueron los juicios de Moscú. Una gran purga. Zinoviev, Kamenev, Radek, Piatakov y Sokolnikov. Todos fusilados. Y no se va a detener hasta que no quede nadie capaz de recordar la verdadera historia. Por eso la idea de que una comisión internacional investigue estas acusaciones que se me han hecho a mí y a mi hijo Lyova, es tan importante.

FRIDA

(Interrumpiendo, muy seria.) ¡Perdón, perdón! Quiero decir una cosa. Yo, créanme, soy más comunista que Marx y Engels. Pero hay algo que necesitan saber: Ustedes dos me van a aburrir tanto hablando de política, que los bostezos me van a salir por el culo. Me he pasado toda la tarde en la cocina y lo último que necesito en este momento es una espesa discusión ideológica llena de nombres rusos. ¡Hay que animarse un poco, carajo! *(Señala hacia el cielo.)* ¡Miren qué luna que nos ha regalado la noche!

NATALIA

(Mirando la luna.) De verdad que es bellísima.

FRIDA

Así son las lunas en México. Es lo único que los gringos no se han podido robar.

TROTSKY

Frida tiene razón. No se debe mezclar placer y política.

FRIDA se levanta y va a poner un disco en el fonógrafo. Es el tango mexicano La Chancla. Va hacia NATALIA y la saca a bailar.

FRIDA

Venga, Natalia. Vamos a divertirnos hasta que estos dos pesados se cansen de escucharse a sí mismos.

NATALIA

(Tímida.) No, no, gracias. Yo no bailo.

FRIDA

¿No baila? Pero, ¿cómo eso?

NATALIA

No tengo mucho sentido del ritmo.

FRIDA

No le creo. Me parece que está jugando a hacerse la tímida.

FRIDA comienza a bailar sola y a cantar, acompañando la música. Lo hace sensualmente. Todos la observan, menos DIEGO, que sigue bebiendo.

FRIDA

*(Canta.) “Creías que había de hallar amor como el que perdí
tan al pelo lo jallé
que ni me acuerdo de ti
una sota y un caballo
burlarse querían de mí, ¡ay!”*

FRIDA Repentinamente, aferra a NATALIA por el brazo y la levanta de la silla. NATALIA, sorprendida, se deja llevar. TROTSKY aplaude y sonríe aprobatoriamente. FRIDA y NATALIA bailan. FRIDA la aprieta provocativamente.

FRIDA

¿Quién ha dicho que las mujeres necesitamos de los hombres?

NATALIA

(Inhibida.) Mal que nos pese, son necesarios.

FRIDA

¡No, no lo son! Mire bien a estos dos. ¿Le parecen necesarios? *(Se ríe.)*

NATALIA

Aunque no lo crea, León es muy puritano.

FRIDA

Créame, Natalia: no hay nada que excite más a los hombres que ver a dos mujeres bailar así, sensualmente. Pregúntele a Diego.

DIEGO

(Tomado.) A mí, que nadie me pregunte nada.

NATALIA

(Incómoda.) Para ciertas cosas yo también soy bastante anticuada.

FRIDA

(Con intención.) Querida Natalia: El amor es demasiado importante para envasarlo en un solo tipo de botella, ¿no le parece?

FRIDA ríe. Aprieta a NATALIA contra sí. NATALIA se pone dura. Discretamente, la separa.

NATALIA

(Acalorada.) Creo que es suficiente.

FRIDA

(Insiste.) ¿Sí? ¿Por qué?

NATALIA

Estoy un poco agitada.

FRIDA la deja ir. NATALIA vuelve a su asiento. FRIDA continúa bailando sola y cantando a la par de la música. Se acerca a TROTSKY. Le canta.

*“Amigos les contaré
una acción particular
si me quieren sé querer
si me olvidan sé olvidar”
Lo toma de la mano.*

FRIDA

(A TROTSKY.) Venga, Piochitas.

TROTSKY

(Sorprendido.) ¿Piochitas?

FRIDA

(Lo fuerza a levantarse.) Así le decimos en México a los que tienen esa barba puntiaguda, como el diablo. *(Con sorna.)* Porque usted es el diablo, ¿no?

TROTSKY

(Asombrado, ríe.) ¿Usted cree?

FRIDA

Es lo que dice la prensa comunista. ¡TROTSKY ES EL DEMONIO! *(Irónica.)* Y si lo dicen los diarios, debe ser cierto, ¿no? *(Lo arrastra.)* ¡Venga! Bailar también es revolucionario.

TROTSKY duda, pero finalmente se deja llevar. Comienzan a bailar. TROTSKY lo hace un tanto torpemente, pero mantiene su dignidad.

FRIDA

(Provocativamente, le canta en el oído, mientras bailan.)

*“Nomás un orgullo tengo
que a naiden le sé rogar, ¡ay!
Que la chancla que yo tiro
no la vuelvo a levantar.”*

NATALIA (*Al público.*) Siempre me asombra la capacidad que tiene León de disfrutar cada momento, como si no hubiese ni ayer ni mañana. Yo no puedo hacerlo. México parece haber obrado milagros en él. O quizás sea esta mujer. Hace tiempo que no lo veo tan alegre.

La música termina. FRIDA y TROTSKY han dejado de bailar. FRIDA se sienta.

TROTSKY

Hay algo que quiero darle...

FRIDA

(*Provocativa.*) ¿A mí? ¿Qué cosa?

TROTSKY

Algo que va a interesarle.

TROTSKY va hacia el interior de la casa.

FRIDA

(*Se vuelve a NATALIA.*) Su marido no baila nada mal. Debería aprender de él.

NATALIA

León tiene muchas cualidades. Y un gran sentido de la gracia. Yo no.

FRIDA

No hay que endiosar a los hombres, Natalia. Bastante se endiosan ellos mismos.

NATALIA

Usted tiene un espíritu muy positivo, Frida. Eso me gusta mucho.

FRIDA

¿Qué puedo hacer? La tragedia me aburre. Será porque mi vida no ha sido otra cosa. Por eso me empeño en vivir cada segundo como si fuera el último.

TROTSKY reaparece trayendo un libro. Se lo entrega a FRIDA.

TROTSKY

Éste es un libro que debería leer.

FRIDA

(*Sorprendida.*) ¡Pero qué amor! ¡Gracias! ¿Qué es?

TROTSKY

Son unas poesías de Ana Ajmátova. Una gran poeta rusa. Léalas. Le van a interesar.

FRIDA toma el libro. Lo hojea. Advierte una carta entre las páginas pero no dice nada.

NATALIA la observa.

NATALIA (*Al público.*) ¡Qué tonta soy! No puedo creer lo mucho que he cambiado. Por momentos, ni me reconozco. Yo solía ser tan alegre y seductora como Frida. Pero ya no lo soy. El tiempo no solo te reseca la piel sino también el espíritu.

El atelier de DIEGO en San Ángel. DIEGO está pintando. FRIDA entra silenciosamente, fumando una pipa. Se detiene a observarlo.

FRIDA

¿Quién es ella? Tiene cara conocida.

DIEGO

(*Sin volverse.*) Es una pintora guatemalteca que ha estado ayudándome.

FRIDA

¿Es tu última conquista?

DIEGO

(*Ignora la pregunta.*) Me gustaron sus facciones. Muy angulares, muy geométricas.

FRIDA

(*Maliciosa.*) Sus facciones, sí... (*Pausa.*) Nunca sé bien si las pintás para cogerlas o las cogés para pintarlas.

DIEGO

(*Sin alterarse.*) El orden de los factores no altera el producto.

FRIDA

¡Qué gran mierda sos!

DIEGO

Los celos no te hacen bien, Friducha. Te sacan patas de gallo.

FRIDA

Si fuera celosa ya te habría sacado los ojos, panzón.

DIEGO

(*Irónico, se ríe.*) ¿Si fueras?

FRIDA

Yo no tengo celos. Lo sabés muy bien. Ninguna mujer celosa podría vivir contigo. (*Furiosa.*) Pero hay una que no te perdono.

DIEGO

(*Deja de pintar.*) ¡No vas a empezar con esa historia otra vez!

FRIDA

¡Mi hermana, cabrón! ¡Mi propia hermana!

DIEGO

(*Apaciguador.*) No fue nada, mujer. Un accidente.

FRIDA

(*Escandalizada.*) ¿Un accidente? ¡Pues mejor hubiera sido que te pise un camión!

DIEGO

Ya me disculpé, Friducha. ¿Qué más puedo hacer? Cada uno tiene sus vicios. Y el mío, por lo menos, es inocente. No le hace mal a nadie.

FRIDA

¿Te parece? ¿Te parece que no me ha hecho daño? ¿Te parece que la traición es inocente? ¡Te cogiste a propia hermana, hijo de la chingada, mientras yo estaba en el hospital desangrándome con un aborto!

DIEGO

Pero si ya ninguno de los dos se acuerda ya de lo que pasó. Eso es la prehistoria. Estábamos tomados. (*Se le acerca.*) Vení, dame un beso y dejémonos de tonterías.

FRIDA

(*Lo aparta con violencia.*) ¡Antes beso a una serpiente!

DIEGO

¡No seas tan rencorosa, Friducha! (*La besa. FRIDA se resiste.*) Tenemos visitas importantes. No vamos a envolverlos en una pelea de enamorados.

FRIDA

¡Enamorado estabas del culo de mi hermana, cabrón!

DIEGO

(*Paciente.*) No se pongas grosera. Sabés muy bien que para mí no hay otra mujer que vos. Las demás son...

FRIDA

(*Desafiante.*) ¿Son qué? ¿A ver?

DIEGO

No sé... Encuentros sociales, como tomarse una cervecita.

FRIDA

¿Ah, sí? Pues la próxima tomate una cervecita.

FRIDA

(*Al público, furiosa.*) Diego cree que esto que ha hecho se me olvidará. No entiende lo que soy. Yo soy amor, soy placer, soy esencia, soy pendeja, soy alcohólica, soy tenaz, soy pintora. Yo soy, simplemente soy. Y él, ¿qué cosa es? ¿Qué cosa tengo que hacer ante sus ofensas? ¿Seguir como imbécil creyéndole sus pendejadas? No quiero un amor a medias. He sufrido y luchado tanto, que merezco algo entero e indestructible.

Se dispone a salir. DIEGO la detiene..

DIEGO

No te vayas. Vení. No seas arisca. Contame qué pasa con los Trotsky. ¿Los viste?

FRIDA

(*Más serena, después de una pausa.*) Los vi esta mañana.

DIEGO

¿Y? ¿Cómo están?

FRIDA

Están bien. Preocupados por el hijo, Lyova, ese que está en París. Parece que hubo un asalto a las oficinas de él y se robaron parte de los archivos del padre.

DIEGO

(*Preocupado.*) Los sindicatos comunistas están preparando una gran manifestación donde van pedir la expulsión de Trotsky. No me asombraría que estén tratando de generar el clima para un atentado.

FRIDA

¿Y qué podemos hacer?

DIEGO

Le pedí al comandante Ávila que refuerce la guardia. Pero la verdad es que si alguien quiere meter una bomba en la Casa Azul, no hay guardia que pueda impedirlo.

Pausa. DIEGO retoma la pintura. Se detiene.

FRIDA

¿Qué pensás de Trotsky?

DIEGO

¿En qué sentido?

FRIDA

¿Cómo te cae?

DIEGO

Hay momentos en que me cae muy bien y otros en que me llena de dudas. Es como un gigante golpeado. Muy agudo, pero también muy obsesivo. Insiste en manejarlo todo. A veces tengo la impresión de que si Stalin no fuera su gran enemigo, el Viejo sería el primer estalinista. *(Pausa.)* ¿Y vos? ¿Qué pensás?

FRIDA

(Después de una pausa.) Que es un hombre como todos los hombres.

FRIDA sale.

El atelier de FRIDA en la calle Aguayo. FRIDA está pintando. TROTSKY golpea a la puerta. FRIDA va a abrir y no parece sorprendida.

FRIDA

¡Piochitas! ¡Qué sorpresa! *(Pausa.)* ¿Busca a Diego?

TROTSKY

¿A Diego? No, no.

FRIDA

(Inocente.) Pues si no es a Diego, debe ser a mí.

TROTSKY

Bueno, y si así fuera... ¿Le resultaría extraño?

FRIDA

¿Extraño? No, nada me resulta extraño. ¿Por qué habría de extrañarme que quisiera verme?

(Burlona.) ¿Acaso trae malas intenciones?

TROTSKY

No creo. *(Le sigue el juego.)* Bueno, quizás. ¿La asusta?

FRIDA

(Provocadora.) Todo lo contrario, Piochitas. Eso lo hace todavía más interesante. *(Lo toma de la mano.)* Venga, entre.

Entran.

TROTSKY

Espero no haberla interrumpido.

FRIDA

Si lo ha hecho, ya es tarde. (*Pausa.*) Estaba pintando.

TROTSKY

¡Ah! ¿Qué pintaba?

FRIDA

Un autorretrato. Casi todo lo que pinto son autorretratos. Me pinto a mí misma porque es lo que mejor conozco. ¿Le parece muy narcisista?

TROTSKY

No, de ninguna manera. Todos los grandes artistas han pintado autorretratos.

FRIDA

A lo mejor todos eran narcisistas. ¿Quiere verlo?

TROTSKY

¡Claro! Con mucho gusto.

FRIDA lo conduce hasta el caballete. TROTSKY observa el cuadro.

FRIDA

Se llama “Fulang-chang y yo”.

TROTSKY

¿Fulang-chang?

FRIDA

Fulang-chang es mi mono. ¿No se lo he presentado?

TROTSKY

No, no he tenido el gusto.

FRIDA

Pues ya lo haremos. Fulang-chang mi preferido. ¡Y él lo sabe! Es un mono araña. Muy celoso. No lo quiere nada a Diego. Lo muerde cada vez que se le acerca. Espero que con usted sea más sociable. (*Pausa. Señala el cuadro.*) ¿Le gusta?

TROTSKY

Sí, mucho.

FRIDA

A lo mejor debería llamarlo “Madonna con mono”. ¿Qué piensa?

TROTSKY

Está bien. Es un poco extraño.

FRIDA

Lo verdaderamente extraño soy yo, Piochitas. Imagínese, mezcla de judío alemán con india michoacana. El mestizaje no se da más estrambótico que eso. ¿Sabe? Llegué a pensar que era la persona más extraña del mundo. Pero después me dije: con tanta gente en el mundo, tiene que haber alguien que se parezca a mí. Alguien que se sienta tan extraña y tan dañada como yo. Y me imagino que esa persona debe andar por ahí pensando lo mismo. ¿No? (*Pausa.*) Bretón dice que soy surrealista. Pero yo detesto a los surrealistas. Yo creo soy hiperrealista. No pinto sueños. Pinto mi vida. Pero no como la imagino, sino como es. Esto desconcierta a mucha gente. ¿Sabía que no sueño?

TROTSKY

(*Curioso.*) ¿No sueña?

FRIDA

Nunca. Entre el dormir y el despertar no hay nada. Un gran vacío. (*Va hacia una pequeña mesa donde hay unas botellas y unos vasos.*) ¿Quiere un trago de tequila? Se va a animar.

TROTSKY

(*Divertido.*) ¿Le parece que necesito animarme?

FRIDA

(*Con intención.*) Yo creo que sí. Se ve un tanto alicaído. Lo vengo notando desde hace algunos días. ¿Está preocupado?

TROTSKY

No más de lo habitual.

FRIDA

¿Y qué es lo habitual?

TROTSKY

El trabajo. El movimiento. ¡Hay tanto que hacer! (*Pausa breve.*) Me preocupa la seguridad de la casa. Habría que reforzarla.

FRIDA

¿Y la muerte? ¿Le preocupa?

TROTSKY

La muerte es como mi sombra. Me acostumbré a convivir con ella.

FRIDA

(*Se ríe.*) ¡Ja, ja! ¡Qué gracioso! ¡Convivir con la muerte! ¿Cómo se puede convivir con la muerte? Pero yo también he aprendido a convivir con la muerte. Es mi amante celoso. (*Pausa.*) Usted y yo, somos dos condenados, Piochitas. Lo sabe, ¿verdad? Es lo que tenemos en común. Pero como nadie nos ha dicho aun cuándo van a ejecutar la sentencia, deberíamos aprovechar el tiempo de recreo.

Sirve dos vasos.

FRIDA

¡Salud! O *Na zdorovie*, como dicen ustedes.

TROTSKY

Na zdorovie! (*Beben.*)

Pausa.

FRIDA

Me encanta que haya venido a visitarme. Es un gran honor.

TROTSKY

Es un gran gusto para mí.

FRIDA

A propósito, ese libro que me prestó...

TROTSKY

¿El de Ajmátova?

FRIDA

Sí, el de ella.

TROTSKY

¿Lo leyó?

FRIDA

¡Claro! Me lo comí en una noche. ¡Me encantó! Escribe con una gran pasión y, al mismo tiempo, con una gran economía. Conoce el dolor. Eso la hace mi hermana. (*Pausa.*) Había una carta suya entre las páginas. (*Pausa breve.*) La carta decía “Pienso mucho en usted”. (*Otra pausa.*) ¿Es cierto?

TROTSKY

(*Se ruboriza.*) Debe serlo, si lo escribí.

FRIDA

¿Sabe? Cuando la leí, me pregunté: ¿Qué significa? Porque se puede pensar en otra persona de mil maneras, ¿verdad? ¿Qué habrá pensado Piochitas? Pero después leí el poema que aparecía en la página donde había guardado la carta. Bueno, ése era mucho más elocuente. (*Pausa.*) ¿Fue casual?

TROTSKY

¿Qué cosa?

FRIDA

Que la carta estuviese junto a ese poema.

TROTSKY

No recuerdo. Es posible.

FRIDA va en busca del libro. Lo enfrenta.

FRIDA

Usted es un gran mentiroso, Piochitas. ¿Habrá sido ésa su estrategia cuando comandaba el Ejército Rojo? ¿Avanzar para después retroceder?

TROTSKY

Si uno retrocede pierde la batalla.

FRIDA

Es lo que pensé. Por eso estoy un poco desconcertada. (*Lee.*)

*Cuando en la noche aguardo su llegada,
se me antoja que la vida pende de un hilo.*

“¿Qué es la juventud?”, pregunto.

*¿Qué valen los honores, la libertad incluso,
en presencia de esta amada visita con una flauta en la mano?*

¡Aquí llega! Se echa a un lado el velo

y se me queda mirando atentamente. Yo digo:

*“¿Has sido tú la que le dictó a Dante las páginas
sobre el infierno?”*

Y ella responde: “Yo soy aquella.”

(*Pausa.*) Es toda una declaración, Piochitas.

TROTSKY

Ese poema se llama “La musa”. Ajmátova se refiere a la musa cuya llegada espera todas las noches.

FRIDA

Bueno, eso es lo que esperaba Ajmátova. ¿Y usted, Piochitas? ¿También espera su musa?

TROTSKY

Yo no soy más que un hombre viejo, Frida.

FRIDA

¿Y eso qué tiene que ver?

TROTSKY

Que muchas veces me pregunto si los viejos tenemos derecho a tener ilusiones.

FRIDA

¿Y qué se responde?

TROTSKY

Nada. Es una pregunta retórica.

FRIDA

Las ilusiones no tienen edad.

TROTSKY

¿Cómo lo sabe? Es usted muy joven.

FRIDA

(*Sonríe, seductora.*) ¡Porque si así fuera, no me habría dejado esa carta! (*Lo toma del brazo.*) Y ahora tiene que irse, porque quiero terminar mi cuadro.

FRIDA lo conduce hasta la puerta.

FRIDA

Gracias por la visita.

TROTSKY

Fue muy interesante. (*Pausa.*) ¿Puedo volver a visitarla?

FRIDA

¡Claro! Las veces que quiera.

Sorprendiéndolo, FRIDA le planta un beso en la boca. Luego, lo empuja suavemente y cierra la puerta.

TROTSKY

(*Al público, perturbado.*) ¡Qué sensualidad tiene esta mujer! (*Camina unos pasos. Se detiene.*) ¿Qué estoy haciendo? Estoy actuando como un demente. Tratando de enredarme con la mujer de Diego Rivera, el hombre que obtuvo nuestro asilo y nos alberga en su casa. ¡Un mujer treinta años menor! (*Pausa. Da unos pasos. Vuelve a detenerse.*) Si esto trasciende será un escándalo. (*Pausa.*) Y sin embargo, no siento ningún remordimiento. Esto es más grave aún. (*Pausa. Camina. Se detiene.*) A ella no parece preocuparle. Juega conmigo con total descaro. (*Pausa.*) Es posible que, para ella, todo esto no sea más que un juego de seducción. Y yo me engaño pensando que es un romance posible. ¡Qué ridículo! (*Pausa.*) ¡No hay nada más patético que un viejo tonto! (*Sale.*)

La luz se enciende en el atelier de FRIDA.

FRIDA (*Al público, divertida.*) Piochitas vino a la guerra. Trajo toda su artillería, pero así como la trajo, se la llevó. ¡Pobre amor! Me da ternura. Está viejo y quebrado, pero todavía insiste en dar su última batalla. (*Cavila.*) Quizás se lo permita. El cabrón de Diego se lo merece. Será mi ofrenda a la causa. Dirán: FRIDA KAHLO SE ABRIÓ DE PIERNAS POR REVOLUCIÓN. (*Se va tarareando "La Internacional".*)

*"Arriba los pobres del mundo,
En pie los esclavos sin pan
Y gritemos todos unidos,
¡Viva La Internacional!"*

El jardín de la Casa Azul. DIEGO y TROTSKY están conversando. NATALIA entra trayendo una bandeja con tazas de té.

DIEGO

Estoy seguro de que el partido va a querer montar una gran manifestación de protesta cuando lleguen los miembros de la Comisión.

TROTSKY

Es importante que sientan que tienen todas las garantías para deliberar sin ninguna clase de presión. Hay que evitar a toda costa que se creen dudas sobre las conclusiones. Por eso celebro que una personalidad como John Dewey sea quien la presida. No comparto sus puntos de vista políticos, pero es un hombre honesto y tiene un enorme prestigio. También juega a nuestro favor que el segundo juicio de Moscú haya creado dudas hasta en algunos de los estalinistas más acérrimos. Que gente como Bujarin y Tujachevsky hayan sido declarados culpables de conspirar conmigo es francamente risible.

DIEGO

La Comisión se va a instalar y va a deliberar aquí y yo me hago responsable de que nada ocurra durante su visita.

NATALIA

Yo estoy muy preocupada por cómo todo esto pueda repercutir sobre Serguei. TROTSKY No hay manera de escapar de eso, Natiushka. La opción es la parálisis que es, precisamente, lo que Stalin está buscando.

FRIDA llega trayendo unas flores, que coloca en un jarrón.

FRIDA

(*A NATALIA.*) Voy a ir al mercado de Coyoacán. ¿Quiere acompañarme?

NATALIA

Gracias, querida Frida. Lamentablemente, tengo muchas cosas que hacer, cartas que escribir.

FRIDA

¡Qué pena! Le hubiera gustado. (*A TROTSKY.*) ¿Y a usted, León Davidovich? ¿No le interesa? Trotsky (*Sorprendido.*) ¿El mercado?

FRIDA

Si quiere conocer al pueblo mexicano, tiene que conocer el mercado de Coyoacán.

DIEGO

Don León no está para mercados, mujer. Hay mucho trabajo por delante y, además, está todo el tema de la seguridad.

TROTSKY

(*Entusiasmado.*) ¡No, no! Me gustaría mucho conocer ese mercado. Estoy seguro que podemos encontrar una forma de salir sin llamar la atención.

NATALIA

Es muy imprudente, León.

TROTSKY

(*Protesta.*) ¡No puedo vivir como un prisionero, Natochka! ¡No acepto que esa sea la única alternativa!

FRIDA

Podría echarse en el asiento de atrás del coche y así salir sin que nadie lo note.

TROTSKY

¡Ahí está! Hagamos eso.

DIEGO

Perdóneme, pero no puedo permitir que salga sin la custodia, Don León.

TROTSKY

La custodia puede seguirnos a una distancia discreta.

NATALIA

(*Al público. Resignada.*) Se pone como un niño y Frida es su nuevo juguete.

El departamento de la calle Aguayo. TROTSKY y FRIDA estan sentados en un sillón.

FRIDA

¡Esos tiempos de la revolución, deben haber sido maravillosos de vivir! Yo nací prácticamente con la Revolución Mexicana. Tenía cuatro años cuando veía pasar a los zapatistas bajo el balcón de mi cuarto. Mi hermana Cristina y yo cantábamos canciones revolucionarias encerradas en un ropero, porque mamá tenía miedo de que nos fuera a ocurrir algo malo. (*Le toma las manos.*) ¡Pero la revolución de Octubre tiene que haber sido como la toma de la Bastilla!, ¿verdad? Yo no debía tener más de diez años. Los diarios, aquí en México, traían grandes titulares que proclamaban “REVOLUCION EN RUSIA”, “LOS BOLCHEVIQUES TOMAN EL PODER”. Mi padre andaba todo agitado y no hablaba de otra cosa. Y me acuerdo de los nombres que todo el mundo repetía, como si fueran personajes escapados de Las Mil y Una Noches. Lenin y Trotsky. Lenin y Trotsky. Y ahora estás aquí, Piochitas, a mi lado. Y puedo tocar tus manos, y hacerte preguntas. ¡Es como un sueño!

TROTSKY

(*La abraza, la besa en la mejilla.*) ¡Qué niña sos!

FRIDA

(*Se ríe.*) ¿Niña? ¡No! No soy ninguna niña. Tengo la edad de las momias. El dolor te hace vieja, Piochitas. Y yo, con el mío, soy centenaria. Tal vez por eso me siento tan bien a tu lado.

TROTSKY

¿Porque soy viejo?

FRIDA

(*Le pasa el dedo por la cara.*) Porque cada una de esas arrugas cuenta una historia. Igual que mis cicatrices. Tengo el cuerpo lleno de cicatrices, como un mapa. Cada una es diferente. (*Pausa.*) Y yo hablo con ellas.

TROTSKY

¿Hablás con las cicatrices?

FRIDA

¿Te asombra? Son mis hijas, mis retoños. Les hago preguntas. Y las regaño cuando me hacen sufrir. (*Toma la mano de TROTSKY y la pasea a través de su cuerpo.*) ¿Podés sentirlas? Yo soy un milagro, Piochitas. Hay dos Fridas. Hay una Frida que murió en aquel accidente de autobús, el 17 de septiembre de 1925. Mi columna se fracturó en tres partes. Se me rompieron dos costillas, la clavícula y el hueso pélvico. Mi hombro se dislocó. Mi pierna derecha se quebró en once partes. Y el pasamanos del autobús me penetró por la cadera y me salió por la vagina. (*Sonríe.*) Así perdí la virginidad. Sin caricias ni arrumacos. Y sin embargo, todavía estoy aquí. Puedo amar, puedo reír, puedo cantar. (*Canta.*)

“Yo soy como el chile verde, Llorona

Picante pero sabrosa

Yo soy como el chile verde, llorona

Picante pero sabrosa.”

TROTSKY

(*La abraza.*) ¡Sos maravillosa!

FRIDA

¡Soy cojonuda! Me devoro cada momento como si fuera un bocado. Tengo que hacerlo. No sé cuánto me queda por vivir. Pero lo que me quede voy a vivirlo a pura pasión. Y no es que no tenga miedo. Lo tengo. Pero igual salgo al ruedo, como un torero. (*Pausa. Hace unos pases de torero.*) ¿Alguna vez sentiste miedo, Piochitas?

TROTSKY

Claro, muchas veces.

FRIDA

¿Y cuál fue la peor?

TROTSKY

(*Piensa.*) No sé. Tal vez en Petrogrado.

FRIDA

¿Qué pasó en Petrogrado?

TROTSKY

Fue el peor momento de la Guerra Civil. Octubre del 19. Las tropas del general Denikin avanzaban sobre Moscú desde el sur y las tropas del general Yudenich marchaban desde el oeste. Cuando llegué a Petrogrado, la situación no podía ser más desesperada. El Ejército Rojo estaban en retirada, sin ofrecer ninguna resistencia, abandonando armas y municiones por el camino. Era un espectáculo dantesco. Zinoviev estaba en total estado de pánico y quería evacuar la ciudad. Yo no estaba menos aterrorizado, pero yo insistí en que teníamos que seguir resistiendo, a cualquier precio.

FRIDA

¿Por qué?

TROTSKY

Porque si Petrogrado caía, caía la revolución.

FRIDA lo abraza, lo besa.

FRIDA

Haceme el amor, Trotsky.

FRIDA se echa sobre la cama. TROTSKY titubea, sorprendido.

FRIDA

¡Vení! Haceme el amor.

TROTSKY se abalanza sobre ella.

FRIDA

(Se incorpora. Al público.) Tengo que reconocer que los personajes históricos me resultan locamente eróticos. Me hubiera encantado hacer el amor con Julio César. O con Napoleón. Poco me importa si eran buenos a malos amantes. De Julio César dicen que era un padrillo, aún pasados los cincuenta. Napoleón, en cambio, parece que iba a la cama como quien va a la oficina. Pero yo me los hubiera comido como si fueran mole poblano, y después habría limpiado el plato con la lengua. *(Piensa.)* Creo que eso es lo que más me atrae de Piochitas. Sus huevos tienen sabor a leyenda.

Noche. La sala en la Casa Azul. NATALIA está en camión. Entra TROTSKY.

NATALIA

(Agitada.) ¿Dónde has estado? Todo el mundo está preocupado. Los custodios no sabían qué pensar.

TROTSKY

Estuve en casa de Frida.

NATALIA

¡También fueron a buscarte ahí!

TROTSKY

Bueno, no en su casa exactamente. En la de su hermana Cristina, en la calle Aguayo. Es la que usa como atelier. Me estuvo mostrando algunos de sus cuadros.

NATALIA

¿Hasta esta hora? Deben haber sido muchos cuadros.

TROTSKY

No me reproches, Natiushka. No puedo vivir enjaulado. Todos estos años, desde que salimos de Rusia, han sido como una gran prisión para mí.

NATALIA

También lo fueron para mí.

TROTSKY

Lo sé, no digo que no lo fueran.

NATALIA

Pero yo no me comporto irresponsablemente. (*Pausa.*) Eso que estás haciendo es muy peligroso.

TROTSKY

(*Inocente.*) ¿Qué es lo que estoy haciendo?

NATALIA

Sabés muy bien a qué me refiero.

TROTSKY

¡No, no lo sé! Tal vez quieras explicármelo.

NATALIA

Eso que estás haciendo con Frida.

TROTSKY

¿Qué estoy haciendo con Frida?

NATALIA

A Frida le gusta jugar, pero vos no deberías seguirle el juego. Es la mujer de Diego.

TROTSKY

¡Lo sé muy bien! ¿Hace falta que me lo recuerdes?

NATALIA

Por lo visto, sí hace falta. También te recuerdo lo bien que te conozco, León Davidovich.

TROTSKY

(*Ofendido.*) ¿Y eso qué significa?

NATALIA

Significa que vivimos rodeados de mucha gente y no voy a permitir que me humilles.

TROTSKY

(*Escandalizado.*) ¿Qué yo te humillo? ¡Natuschka!, ¿qué estás diciendo?

NATALIA

No soy ninguna tonta, León. Escucho muy bien lo que murmura la gente.

TROTSKY

¿La gente murmura? ¿Qué murmuran?

NATALIA Lo que podés imaginarte.

TROTSKY

No voy a perder el tiempo haciéndole caso a las habladurías.

NATALIA

¡Yo tengo ojos, León!

TROTSKY

(*Ofuscado.*) ¡Pues yo también tengo ojos y oídos y memoria!

NATALIA

¿Memoria?

TROTSKY

¡Sí, memoria!

NATALIA

No sé de qué estás hablando.

TROTSKY

Yo creo que lo sabés muy bien.

NATALIA

Ni idea.

TROTSKY

¡No lo niegues!

NATALIA

(*Desconcertada.*) ¿Qué es lo que tendría que negar?

TROTSKY

(*Despectivo.*) Tu aventura con Ian Stepánovich Ulikin.

NATALIA

(*Boquiabierta.*) ¿Con quién?

TROTSKY

(*Levanta la voz.*) ¡Ian Stepánovich Ulikin! ¡Ian! ¡lánchik! ¡Tu asistente en el Comisariado de Instrucción Pública!

NATALIA

(*Incrédula.*) ¿Ese Ian Stepánovich?

TROTSKY

¡Sí, sí, ese mismo Ian Stepánovich! El que te mandaba cartas de amor y poemas de Pushkin.

NATALIA

¡Pero eso fue hace veinte años!

TROTSKY

¿Y qué? ¿Eso lo hace menos grave? ¿La traición es menos aberrante?

NATALIA

¡Yo no tuve nada con Ian Stepánovich!

TROTSKY

Yo tenía cien ojos en Moscú. Sé muy bien lo que ocurría.

NATALIA

(*Indignada.*) ¡Sos la persona más deshonesto que he conocido en mi vida!

TROTSKY

¡Yo soy el deshonesto! ¡Vos te revolcabas con él y yo soy el deshonesto!

NATALIA

Nunca me revolqué con él.

TROTSKY

La mentira no va a salvarte.

NATALIA

Es cierto que se había enamorado de mí y me escribía cartas y me mandaba poemas, pero yo nunca alenté sus sentimientos.

TROTSKY

¡Cada vez que lo recuerdo, la sangre me hierve en la cabeza! Yo andaba corriendo de un frente a otro, tratando de salvar a la revolución y vos me traicionabas en mi propia cama.

NATALIA

¡Estás delirando! ¡Yo nunca te traicioné! ¡Pero no podría decir lo mismo de vos!

TROTSKY

¡Siempre te he sido fiel!

NATALIA

¿Fiel? ¡Mentís como un cosaco! ¿Me fuiste fiel acaso con esa escultora, Clara Sheridan, cuando vino a hacerte ese busto heroico? ¿Me fuiste fiel con esa rubia inglesa que no se despegaba de vos durante los días de la revolución? ¡Y ahora Frida!

TROTSKY

(Le da la espalda.) No quiero hablar más de este asunto. Es insultante. No hay nada más deprimente que una mujer celosa.

Vuelve a su estudio dando un portazo.

NATALIA

(Al público.) León Davidovich ya no confía en mí. Lo he irritado. Siempre ha sido así. Cuando alguien se interpone entre él y sus deseos, arremete como una locomotora. Esa ha sido siempre su fuerza y el efecto que provoca en la gente.

El patio de la Casa Azul.

DIEGO llega de la calle trayendo un paquete de diarios. NATALIA sale de su habitación.

DIEGO

Hola, Natalia.

NATALIA

(Sorprendida.) ¡Diego! No sabía que estaba en la Casa.

DIEGO

Recién llego. Fui a recoger algunos diarios. ¿Cómo está?

NATALIA

Ya lo ve. Acostumbrándome. En verdad, no puedo quejarme. Despertarse todas las mañanas en medio de este paraíso de colores. ¿Quién podría aspirar a más?

DIEGO

Me alegro que lo sienta así. De todos modos, la noto muy preocupada.

NATALIA

Las preocupaciones, querido Diego, nunca nos abandonan. Estoy preocupada, es cierto. Temo mucho por mi hijo Lyova. Como sabe, está en París. Él es quien maneja todos los asuntos de León en Europa. Fue uno de los acusados en los juicios de Moscú a la par de su padre. Los agentes de Stalin lo siguen por todas partes, escuchan sus comunicaciones, abren su correspondencia. En enero, se salvó de milagro de un atentado a sus oficinas. Su salud es muy frágil. Su devoción a León y al movimiento es absoluta, pero León pone una presión excesiva sobre él. Le pierde la paciencia y lo maltrata un poco y eso me rompe el corazón. Le hemos pedido que se mude con nosotros, a México, pero él se niega. Dice que su trabajo está en Europa.

DIEGO

Alguna gente es más fuerte de lo que uno supone.

NATALIA

Lyova es fuerte, sí. De carácter, no de salud. Pero la fortaleza no sirve de mucho frente a un enemigo como Stalin. Toda nuestra familia está siendo diezmada. Nuestro hijo Serguei, un ingeniero que nunca se metió en política, fue internado en un campo de trabajo. Nadie sabe si está vivo. Nina, la segunda hija de León con Alexandra Sokolovskaya, fue arrestada, contrajo tuberculosis en la cárcel y poco después murió. La mayor, Zina, se suicidó en Berlín cuando Stalin le negó el derecho a visitar a su hija. Y León, ¿cuánto tiempo cree que va a pasar antes que alguien intente eliminarlo?

DIEGO

Don León está bien custodiado.

NATALIA

Ojalá sea cierto. (*Pausa.*) Frida es, a veces, un poco imprudente con él.

DIEGO

¡Mi mujer es una loca, Natalia! Nadie puede controlarla.

NATALIA

(*Se ataja.*) ¡No, no! No digo eso. Frida es muy amable y encantadora, no tengo nada que decir de ella. Es León quien debería ser más responsable. A veces se comporta como un niño y se olvida de lo peligrosos que pueden ser algunos de sus caprichos.

DIEGO

¿Pero qué pasó? ¿Ha hecho algo?

NATALIA

Nada. Nada que no haya hecho antes. Quizás sea una tontería mía preocuparme.

DIEGO

¿Algo que tenga que ver con Frida?

NATALIA

No, no, Frida no tiene nada que ver. Es tan joven y bella que no me extraña que los hombres se sientan atraídos por ella. Tiene usted mucha suerte. ¡Y las cosas maravillosas que pinta!

DIEGO

¿Vio sus cuadros?

NATALIA

Vi algunos, sí. No muchos. Pero León estuvo la otra noche en su estudio hasta muy tarde. Quedó muy impresionado.

DIEGO

(*Preocupado.*) ¿Algún custodio fue con él?

NATALIA

No sabría decirle. Volvió muy tarde.

DIEGO

Tengo que hablar con Frida. Esto no puede ser.

NATALIA

Por favor, no le diga que yo lo mencioné. No me gustaría que piense que me meto en sus cosas.

DIEGO

No se preocupe.

Pausa.

DIEGO

(*Al público.*) ¿Habré entendido bien? ¿El Viejo anduvo picoteando en nido ajeno? No lo creo. Yo conozco muy los apetitos de Frida y no creo que Trotsky le apetezca. (*Descarta la idea.*) Natalia está celosa y las mujeres celosas ven espejismos.

NATALIA

¿Qué dicen los diarios? Desafortunadamente, no puedo leerlos.

DIEGO

Lo de siempre. La prensa estalinista sigue atacándolo.

NATALIA

Como ve, no hay tregua. Nunca la hay.

DIEGO

No se desvele pensando en eso. No vale la pena.

La besa ligeramente en las dos mejillas y sale.

Un claro en un bosque.

FRIDA y TROTSKY entran. Cargan una cesta con provisiones. FRIDA echa un mantel sobre el suelo. Ambos se sientan.

TROTSKY

¡Qué lugar tan perfecto! Hace tiempo que no sentía esta libertad, esta sensación de felicidad. Gracias, querida Frida. Esto es un verdadero regalo. (*La besa.*)

FRIDA

Aquí veníamos a correr con mi hermana Cristina a la salida del colegio. Nos trepábamos a los árboles y jugábamos a las escondidas.

TROTSKY se deleita con el aire puro. Se quita el sombrero y la chaqueta.

TROTSKY

Estas últimas semanas, querida Frida, han sido de las más felices de mi vida. Me has contagiado el deseo de vivir, de amar, de experimentar. Me siento un hombre totalmente nuevo.

Pausa.

FRIDA

Natalia piensa que sos un poco puritano. ¿Es cierto?

TROTSKY

(*Sorprendido.*) ¿Natalia piensa eso?

FRIDA

Es lo que dice.

TROTSKY

(*Reflexiona.*) Bueno, quizás lo sea, en cierto sentido.

FRIDA

¿En qué sentido?

TROTSKY

En que no estoy dispuesto a aceptar ciertas desviaciones.

FRIDA

(*Escandalizada.*) ¿Desviaciones?

TROTSKY

Me refiero a ciertas prácticas sexuales que no me parecen apropiadas.

FRIDA

¿Es ése el lenguaje de un revolucionario, Piochitas?

TROTSTY

La revolución no puede ser una excusa para la promiscuidad desenfrenada.

FRIDA

Mi amor, ¿cómo se puede liberar a las masas sin antes liberarse uno mismo?

TROTSKY

La promiscuidad no es una liberación. Es todo lo contrario. Es una forma de esclavitud.

FRIDA

Podrías muy bien decir de mí que soy una promiscua desenfrenada.

TROTSKY

No, no lo creo.

FRIDA

(*Provocándolo*) Estoy segura de que todas esas desviaciones que tanto te escandalizan son las que más me gustan.

TROTSKY

No digas tonterías.

FRIDA

(*Provocativa, lo abraza.*) ¿Sabías que me gustan las mujeres?

TROTSKY

No es cierto.

FRIDA

¿Qué? ¿No lo sabías?

TROTSKY

(*Sorprendido.*) No, no lo sabía. (*Pausa. Desconfiado.*) ¿De verdad te gustan?

FRIDA

Mucho. ¿Te molesta?

TROTSKY

Bueno, sí, me incomoda un poco.

FRIDA

¿Estás seguro de que no te gustaría mirarme haciendo el amor con otra mujer?

TROTSKY

(*Molesto.*) Sí, estoy seguro.

FRIDA

Sos un gran hipócrita, León Davidovich.

TROTSKY

No, no lo soy.

FRIDA

Natalia tenía razón. Sos un puritano.

TROTSKY

Si de eso se trata, sí, soy puritano.

FRIDA

(*Al oído.*) Voy a decirte un secreto, amor mío: ningún hombre puede darle a una mujer el placer que otra mujer puede darle.

TROTSKY

¡Eso es un disparate!

FRIDA

No, Piochitas. Es un hecho. Ustedes hacen el amor como como leñadores. Serruchan y serruchan pero nunca se preguntan qué le pasa al árbol.

TROTSKY

Es una imagen muy poco afortunada.

TROTSKY no parece divertirse. FRIDA Lo abraza, Lo besa. Se pone el sombrero de él. Imita su comportamiento. Comienza a quitarse el vestido.

FRIDA

Dame tus pantalones.

TROTSKY

(Desconcertado.) ¿Mis pantalones?

FRIDA

Sí.

TROTSKY

¿Para qué?

FRIDA

Ya verás. Dámelos.

FRIDA tironea de los pantalones hasta quitárselos. Se pone los pantalones mientras TROTSKY la observa sin comprender.

FRIDA

Ahora ponete mi vestido.

TROTSKY

¿Qué es esto?

FRIDA

No tengas miedo, Piochitas. Nadie va a vernos aquí.

TROTSKY

¿Pero qué es lo que estás tratando de hacer?

FRIDA

Un juego. Un experimento. ¿No te gustan los experimentos?

TROTSKY

(Se resiste.) Sí, me gustan, pero esto es un poco grotesco.

FRIDA

¡Vamos, Piochitas! ¡No seas aguafiestas! Ponete mi vestido. Un ratito.

Receloso, TROTSKY accede. FRIDA lo ayuda. Cada uno queda con la ropa del otro. TROTSKY parece cohibido. FRIDA lanza una carcajada que contagia a TROTSKY.

TROTSKY

Ya ves. ¡Te estás burlando de mí!

FRIDA

No, Piochitas, no me burlo. Te estoy admirando. ¡No te ves nada mal! Parecés una hechicera azteca. ¿Cómo te sentís?

TROTSKY

Me siento ridículo.

FRIDA

¿Te avergüenza verte en lo que yo visto todos los días?

TROTSKY

Eso es muy tramposo.

FRIDA

¿No será que te sentís despojado de los instrumentos del poder?

TROTSKY

No sé. Es una sensación muy rara.

FRIDA

¡Claro que es rara, Piochitas! ¿Cómo le llaman ustedes a la concha?

TROTSKY

¿A qué?

FRIDA

A lo que tenemos las mujeres entre las piernas.

TROTSKY

(Tímidamente) Pizda.

FRIDA

(Repite.) ¿Pizda?

TROTSKY

Sí, *pizda*.

FRIDA

¿Y a la verga, cómo le dicen?

TROTSKY

Juyia

FRIDA

(Se deleita con el sonido.) ¡Juyia! (Le pone una mano en los genitales.) Pues imagínate teniendo una *pizda* bajo el vestido en lugar de la *juyia*. ¿Cómo te sentirías?

TROTSKY

(Retrocede.) No lo sé.

FRIDA

¿Te sentirías castrado?

TROTSKY

Probablemente.

FRIDA

Es lo que sienten muchas mujeres. Porque ustedes nos metieron en la cabeza durante siglos que eso era precisamente lo que debíamos sentir. Y después vino el famoso doctor Freud a convencernos de que nuestra histeria era resultado de que sentíamos envidia del pene. ¿Envidia del pene? ¿Qué hay para envidiar? Nuestra *pizda* es una cueva de Alibabá, llena de pliegues, vericuetos y cámaras secretas, capaz de producir sensaciones y placeres que ustedes ni pueden ni imaginar. ¿Cómo se puede comparar con un órgano tan rudimentario como el pene? La próxima vez que mires tu *juyia* pensá en todo eso. *(Se quita los*

pantalones y se los arroja.) Ahí tenés tus pantalones, Piochitas. Te devuelvo el poder. ¿Te das cuenta la diferencia que hace una simple prenda?

Intercambian la ropa.

TROTSKY

(Mientras se pone los pantalones.) ¡Sos absurda! Nunca conocí a nadie como vos.

FRIDA

¡Claro que soy absurda! ¿Qué haría yo sin lo absurdo y lo fugaz?

DIEGO aparece desde un lateral.

DIEGO

(Al público.) Algo le está pasando a Frida. No sé muy bien qué cosa es, pero anda como distante y ajena. La constante presencia de los Trotsky empieza a hacerse pesada. A los héroes hay que admirarlos de lejos, porque si uno se acerca empiezan a derretirse como la cera. El Viejo resultó un verdadero cabrón. Detrás de ese aspecto dulce e inofensivo, es terco y duro como una roca. *(Pausa.)* Frida no ve nada de eso. Está deslumbrada y en cualquier momento el Viejo le tira el arpón. *(Amenazante.)* Pero juro que si eso pasa, Stalin me va a quedar agradecido.

El patio de la Casa Azul.

NATALIA está sentada, leyendo. Llega FRIDA desde la calle, trayendo un bolso.

FRIDA

Hola, Natalia. ¿Está sola?

NATALIA

Sí. Estoy esperando a León Davidovich. Pensé que estaría con usted.

FRIDA

¿Conmigo? ¿Por qué habría de estar conmigo?

NATALIA

No sé. Últimamente pasa mucho tiempo con usted.

FRIDA

¿Usted cree? No me parece que sea tanto. Nos cruzamos muy de vez en cuando. Le gusta curiosear mi pintura.

NATALIA

Sí, es lo que me dice. *(Con intención.)* Y no dudo que también disfruta de su compañía.

FRIDA

Y yo de la de él. Es un hombre lleno de sabiduría.

NATALIA

La sabiduría no viene siempre acompañada del buen juicio.

FRIDA

¿Usted cree?

NATALIA

Querida Frida: hace treinta y siete años que conozco a León Davidovich. Lo he visto en el exilio, en prisión, en plena revolución, en el poder y nuevamente en el exilio. No hay nada de él que yo no sepa. A usted le debe pasar lo mismo con Diego.

FRIDA

No. Yo lo amo a Diego, pero no puedo decir que lo conozca. Si lo conociera tan bien como usted dice, no me sorprendería a cada rato con las cosas que hace. En realidad, solo podría afirmar que me conozco a mí misma. Y todavía algunas cosas que hago me resultan incomprensibles. Yo siempre he pensado que los demás son un misterio insondable. Es admirable que conozca tan bien a su marido. Debe darle una gran tranquilidad.

NATALIA

No, no me la da. Todo lo contrario.

FRIDA

¿Ah, sí? ¿Por qué?

NATALIA

Porque sé de qué tonterías es capaz.

FRIDA

¡Ay, querida Natalia! La gente que no comete tonterías es insoportable. Mi madre nunca cometía tonterías. Era una mujer seca como un tronco. La poca pasión que llevaba adentro la volcaba histéricamente en la religión. Nunca quiso a mi padre. Quedó fijada en un amor de adolescencia por un muchacho debilucho que terminó suicidándose y nunca pudo superarlo. Quizás, si se hubiera permitido cometer alguna tontería hubiera sido un poco más feliz.

Suena el teléfono.

NATALIA

Perdón, tengo que atender esta llamada.

Sale en dirección de la oficina. TROTSKY viene de la calle. FRIDA lo ve llegar.

TROTSKY

Querida, Frida. No sabía que estabas por aquí.

Besa a FRIDA tres veces en la mejilla.

FRIDA

Vine a traer unas cosas para la cocina. Tu mujer andaba muy preocupada.

TROTSKY

Estuve buscando un lugar donde irme por un tiempo.

FRIDA

(Sorprendida.) ¿Irte? ¿Dónde? ¿Por qué?

TROTSKY

Natalia está furiosa conmigo. Hace días que no me habla. Sospecha. No la culpo. Lo que siento debe estar saliéndome por cada poro. Así que pensé que lo mejor es separarme de

ella por un tiempo, hasta que las aguas se calmen. Me han conseguido una estancia en San Miguel Regla, a unos 80 kilómetros de aquí.

FRIDA

Conozco el lugar. Es muy bonito.

TROTSKY

Es lo que me han dicho, que podré descansar, pescar y montar a caballo.

FRIDA

¿Cuándo te irás?

TROTSKY

Cuanto antes. En un par de días.

FRIDA

¡Ah! ¡Pues voy a ir a visitarte!

TROTSKY

(*Entusiasmado.*) ¿De veras vendrás?

FRIDA

¡Claro, Píochitas! No voy a dejar que te olvides de mí. (*Por lo bajo.*) O que te encuentres una nueva Frida.

TROTSKY

No hay otra Frida.

FRIDA

¿Quién sabe? Los hombres tienen la extraordinaria capacidad de bastardear todo aquello que nos hace especiales y únicas. Miralo a Diego. Le di todo lo que una mujer puede dar y me engaña con la primera que se le cruza por delante.

Pausa.

TROTSKY

(*Preocupado.*) ¿Diego no sabe nada?

FRIDA

No.

TROTSKY

¿Estás segura?

FRIDA

Mi amor, si Diego sospechara algo, ya nos habríamos enterado. Vos, yo y el resto del mundo. Podés estar seguro.

TROTSKY

Lo he sentido un tanto distante últimamente.

NATALIA reaparece. Trae un papel con anotaciones en la mano.

NATALIA

¿Dónde has estado, León Davidovich? Me tenías muy inquieta.

TROTSKY

Estuve dando una vuelta por el bosque y me senté a leer un rato. Estaba muy agradable.

NATALIA

¿Sin custodio?

TROTSKY

No, no. Jean vino conmigo.

FRIDA

Yo voy a dejar unas cosas que traje para lo cocina y luego me voy.

NATALIA

(A FRIDA.) No, no se vaya. Tengo muy buenas noticias y quiero que también las escuche.

TROTSKY

¿De qué se trata?

NATALIA

(Emocionada.) Acaban de llamar de Nueva York. La Comisión Dewey anunció su veredicto.

TROTSKY

(Ansioso.) ¿Qué dice?

NATALIA

(Lee del papel.) León Davidovich Trotsky y Lyova Sedov... ¡no son culpables de ninguno de los cargos que se les imputaba!

TROTSKY

(Exultante.) ¡Nátushka, esto es magnífico! ¡Excelente! ¡Es el golpe que necesitábamos contra Stalin! Ahora nadie va a darle credibilidad a los juicios de Moscú. (Se abraza con NATALIA y con FRIDA.) ¡Hay que celebrarlo! Voy por una botella de vodka. ¡Excelente! ¡Excelente!

TROTSKY va hacia el interior.

FRIDA

Yo voy a dejar estas cosas en la cocina.

Sale hacia la cocina.

NATALIA

(Al público.) Las buenas noticias siempre vienen de la mano de algún mal augurio. No puedo evitar estar llena de aprensión. Este veredicto va a atizar aún más la furia de Stalin. ¿Qué será de Lyova, tan solo y desprotegido en París?

DIEGO y TROTSKY se cruzan el patio de la Casa Azul.

DIEGO

(Frío.) ¿Listo para partir?

TROTSKY

Sí, listo. Me vendrá bien el descanso y tomar un poco de distancia. ¿Y usted? ¿Cómo está?

DIEGO

Bueno, pues ya que me lo pregunta, le diré que no estoy nada feliz con la manera en que se ha estado manejando la sección mexicana de la Cuarta Internacional. Tanto es así, que estoy pensando seriamente en renunciar.

TROTSKY

¿Qué está diciendo, Diego? ¡Usted no puede renunciar!

DIEGO

(*Furioso.*) ¡Y usted no puede tratarme como un payaso, Don León!

TROTSKY

Perdóneme, Diego, pero le aseguro que ignoro qué pude haber hecho para que haga una afirmación tan tremenda.

DIEGO

Usted estaba al tanto de mi deseo de ser nombrado secretario general de la sección mexicana. Es más, usted mismo me alentó a que me presentara. Y ahora me vengo a enterar que, por resolución del Secretariado Internacional, no solo he sido privado de ese cargo, sino que ni siquiera seré un miembro ejecutivo de la sección.

TROTSKY

Usted se equivoca, Diego. Es todo una gran confusión. Lo que el Secretariado decidió fue no abrumarlo con tareas administrativas y preservar la importancia que su figura tiene para el movimiento.

DIEGO

No trate de endulzarme la píldora, León Davidovich. Yo sé muy bien leer la resolución del Secretariado.

TROTSKY

(*Conciliador.*) Déjeme decirle una cosa, Diego. Los tiempos que se avecinan son extremadamente complejos. En España, el Frente Popular va a ser avasallado porque los comunistas hacen todo lo posible para que la victoria sea imposible, atacando al Partido Obrero y a los anarquistas. Y si alguien piensa que la Unión Soviética va a contener a Hitler, se equivoca. Porque apenas se den las condiciones, Stalin va a pactar Hitler. Frente a estas circunstancias, todo cuanto puede hacer nuestro movimiento es tratar de resistir y fortalecerse y para eso, necesitamos operadores eficientes cuya tarea exclusiva y fundamental sea el trabajo partidario. No es su caso, Diego. Y lo digo sin ánimo de ofenderlo. Usted es un revolucionario honesto y legítimo, pero también es un artista. Y esa dualidad, en estos tiempos tan caóticos, no favorece su designación a un puesto directivo.

DIEGO

(*Indignado.*) Pues para mí, Don León, esto solo tiene un nombre: traición.

TROTSKY

(*Abrumado.*) ¡Caramba, Diego, somos amigos! No puedo creer que pueda siquiera considerar una posibilidad semejante.

DIEGO

(*Seco.*) Pues créalo, porque es lo que pienso. Que tenga buen viaje.

DIEGO se da media vuelta y sale, dejando a TROTSKY plantado.

TROTSKY

(*Al público.*) Esto no tiene que ver con el secretariado. Esto tiene que ver con Frida. Diego debe haberse enterado.

NATALIA entra en el momento en que DIEGO sale y casi se la lleva por delante.

NATALIA (*Al público.*) León Davidovich ha perdido la chaveta. ¿Cómo puede ofender a Diego de esta manera? La obsesión lo vuelve imprudente y no mide las consecuencias. Como cuando acusó a Stalin de traicionar la revolución. No creo que pueda tolerar otro exilio. No tengo más fuerzas.

La hacienda de San Miguel Regla.

FRIDA y TROTSKY están en la cama. TROTSKY La abraza.

TROTSKY

¡Es maravilloso que estés aquí! Poder pasar la noche juntos. (*La besa.*) Contaba los días, las horas, los minutos.

FRIDA

No fue nada fácil escaparme. Todos los ojos estaban sobre mí.

TROTSKY

(*La abraza.*) Tengo que confesar hasta que te tuve en mis brazos temí que mi virilidad se había volado como un pajarito.

FRIDA

(*Levanta la sábana.*) No hay que preocuparse. El pajarito está ahí todavía. Y se portó muy bien.

TROTSKY

Fuiste vos quien lo reanimó.

FRIDA

Alguna experiencia tengo en ornitología.

FRIDA se levanta. Va en busca de una botella de tequila. Llena dos copas.

FRIDA

¡Por el pájaro ruso!

TROTSKY

(*Toma la suya. Se sienta.*) ¡Por la ornitóloga!

Se ríen. Beben. FRIDA recorre la habitación. Espía por la ventana.

FRIDA

¿Estás bien aquí?

TROTSKY

Estoy tranquilo. Puedo concentrarme en el trabajo. Me traen los diarios todos los días.

(*Pausa.*) Además encontré una nueva pasión.

FRIDA

(*Curiosa.*) ¿Una nueva pasión?

TROTSKY

Cactus.

FRIDA

(*Extrañada.*) ¿Cactus?

TROTSKY

Son plantas fascinantes, te aseguro. Hay como 700 especies aquí en México. Salimos por la mañana con los custodios y volvemos con una carretilla llena de cactus que me propongo cultivar apenas regresemos a la ciudad.

FRIDA

(Irónica.) Parece un plan para el resto de tu vida, Piochitas.

TROTSKY

No te burles. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Te extraño.

FRIDA

Yo también te extraño.

Pausa.

TROTSKY

(Le toma las manos.) ¿Qué has estado haciendo? Contame.

FRIDA

Estuve pintando mucho.

TROTSKY

¡Qué bien! Eso es importante.

Pausa.

FRIDA

Me ofrecieron hacer una muestra en Nueva York.

TROTSKY

¿En Nueva York? ¿De veras? ¡Eso es estupendo, Frida! Vas a ir, me imagino.

FRIDA

Creo que sí, aunque la idea de volver a Gringolandia no me enloquece.

TROTSKY

¿Por qué? Es una gran oportunidad.

FRIDA

La gente allí es muy sosa. Todos tienen cara de bizcochos crudos, sobre todo las viejas.

(Pausa.) Pero Julien Levy, el dueño de la galería, está muy entusiasmado y dice estar seguro de que la muestra va a ser un éxito. Así que tengo que ir. *(Pausa.)* Casi se me olvida.

Te traje un regalo.

TROTSKY

¿Un regalo?

FRIDA va en busca de un paquete apoyado contra la pared. Desempaqueta el cuadro. Se lo enseña.

FRIDA

Es un autorretrato, para variar. Está dedicado.

TROTSKY

(Admira el cuadro. Lee la dedicatoria en voz alta.) “Para León Trotsky, con todo cariño, dedico esta pintura.” *(Emocionado, la besa.)* Gracias. Me conmueve mucho.

FRIDA

Es para que tengas mi presencia cuando ya no me tengas a mí.

Pausa. FRIDA comienza a vestirse.

TROTSKY

(*Sospechoso.*) ¿Eso qué significa?

FRIDA

Que es un buen momento para que decirnos adiós, Piochitas.

TROTSKY

(*Sacudido.*) ¿Decirnos adiós?

FRIDA

No habrás pensado que este romance iba a durar para siempre.

TROTSKY

No, no para siempre. ¿Pero por qué tan pronto?

FRIDA

Porque somos dos especies condenadas, Piochitas. Un rinoceronte de Sumatra con un tigre siberiano. No tienen destino. Tu pobre Natalia sufre como una penitente y Diego anda como perro al que le han robado el hueso. Nuestras escapadas se están volviendo patéticas.

TROTSKY

¿Patéticas?

FRIDA

Es la verdad. Mejor quedarse con el recuerdo del amor cuando todavía arde.

Silencio.

TROTSKY

No sé qué voy a hacer sin vos.

FRIDA

Lo que hiciste siempre. Tratar de seguir vivo. Y yo voy a hacer lo mismo.

TROTSKY

Sos mi último gran amor, Frida.

FRIDA

Lo sé.

TROTSKY

Los amores últimos no te dejan consuelo.

FRIDA

Tampoco los primeros.

TROTSKY

Pero estos son el fuego final, la derrota sin remedio. (*Pausa.*)

FRIDA

No seas dramático, Piochitas. Natalia te espera como siempre lo hizo.

TROTSKY

No entendés. Yo sé muy bien cómo me ves. Lo entiendo. Me ves como un viejo. No te lo reprocho. Es lo que soy. A los diecisiete años me hice revolucionario. Pasé la mitad de mi

vida en la cárcel o en el exilio, me enfrenté a los zaristas, a los Blancos, a los estalinistas, comandé la revolución bolchevique, organicé un ejército de cinco millones de hombres a partir de una banda de zaparrastrosos. Pero ahora soy un viejo que colecciona cactus y le da de comer a los conejos.

FRIDA

Las mujeres no amamos con la edad, Piochitas. Son ustedes los que están obsesionados con la juventud. Si pudieras verte a través de mis ojos, te darías cuenta de lo especial que fuiste para mí. (*Recoge sus cosas.*) Pero los amores se echan a perder, como la fruta.

TROTSKY

(*Tomándola del brazo.*) No te vayas, Frida.

FRIDA

(*Trata de liberarse.*) Tengo que irme.

TROTSKY

(*Sin soltarla.*) No ya, no inmediatamente.

FRIDA

(*Se libera.*) Tengo que irme antes que no pueda irme nunca. (*Lo besa. Avanza unos pasos.*) Adiós, Piochitas. *Do svidaniya.*

Sale.

DIEGO (*Al público.*) Una mañana, mientras estaba trabajando en San Francisco, recibí una llamada de larga distancia. Una voz desconocida me anunció que Trotsky había sido asesinado. Antes de que pudiera averiguar más, el hombre cortó. Me quede ahí, transfigurado, con el auricular en la mano, preguntándome quién era el que me había llamado y si la noticia era verdadera. Media hora más tarde, me llamó Frida desde México. Estaba desconsolada. Me confirmó que era verdad, que lo habían matado. Me dijo que el asesino era Frank Jacson, un tipo al que habíamos conocido, esposo de Sylvia Ageloff, la secretaria de Trotsky. Al parecer, le había dado en la cabeza con un picahielos. Mis relaciones con el Viejo habían terminado mal. A la distancia, pienso que quizás todo fue un gran malentendido. Pero lo cierto es que todos sabíamos que el Viejo vivía de tiempo prestado. Que tarde o temprano, Stalin lo iba a hacer matar. Así se lo dije a Frida con la esperanza de que lo inexorable le sirviera de consuelo. Ella se quedó un momento silenciosa y después me dijo algo que no me había dicho nunca antes. Me dijo: “Yo lo amé, Diego”.

NATALIA

(*Al público.*) En la ambulancia, León Davidovich estaba consciente y había apoyado una de sus manos entre las mías. Cuando llegamos al hospital, la sangre le teñía la venda que le cubría la cabeza. Una de las enfermeras comenzó a quitarle la ropa. León Davidovich me miró a los ojos y me dijo: “No quiero que ellas me desvistan. Quiero que lo hagas vos.” Fueron sus últimas palabras. Después de eso, entró en coma y ya no volvió a despertarse. Cuarenta y ocho horas después estaba muerto. Muchas cosas pasaron por mi cabeza cuando salí del hospital. México había sido para él la liberación y la tumba. Evoqué el pequeño paraíso de la Casa Azul y me vino a la mente la imagen de Frida. Pensé un largo rato en ella y una pregunta me martilló el cerebro: “¿Qué habrá significado exactamente Frida para él?”

TROTSKY

(Al público.) “Querida Frida: Esta es una carta que escribí en San Miguel Regla, poco después de tu partida, y nunca me atreví a enviártela. Visto que habías decidido poner fin a nuestra relación, pensé que lo mejor era respetar tu decisión y evitar ponerme sentimental. Nunca me fue fácil expresar emociones. Siempre consideré que las emociones erosionan el temple necesario para una vida revolucionaria. Y no obstante, cuando te vi partir aquel día, comprendí que jamás podría quitarte de mi cabeza y, mucho menos, de mi corazón. Es posible que no haya sido más que un viejo tonto que se ilusionó vanamente con el amor de una mujer joven. Pero la cabeza y el corazón, querida Frida, dialogan como sordos sin entenderse. Sé que te amé con un amor muy diferente al que siento por Natalia y al que he sentido por otras mujeres, tal vez porque llegaste a mi vida en un momento en que me sentía muy vulnerable y necesitado de una pasión que me sacudiera. La lucha revolucionaria ha ocupado toda mi vida, pero sospecho que vos, Frida querida, te has quedado con lo mejor de mí. Tuyo, por siempre. León Davidovich.”

FRIDA

(Al público.) Escribo esto desde el cuarto de un hospital y en la antesala del quirófano. Estoy en una cama más dura que las piedras de Coyoacán. Intentan apresurarme pero estoy resuelta a terminar ésta carta. No quiero dejar nada a medias y menos ahora que sé lo que planean. Quieren herirme el orgullo cortándome una pata. Yo ya era una mujer incompleta. ¿Qué puta necesidad había de que la gente lo supiera? Ahora mi fragmentación estará a la vista de todos. Pero la verdad es que ya no me importa. ¿Para qué necesito dos piernas si tengo alas para volar? No me aterra el dolor. El arte más poderoso de la vida es hacer del dolor un talismán que cura. Algo he aprendido en todos estos años y veintidós operaciones. Amurallar el propio sufrimiento es arriesgarte a que te devore desde el interior. Así que lo dije todo, hice de todo, me bebí todo y viví y amé todo lo que pude sin pedirle permiso a nadie. Si una quiere la luna, tienen que bajársela sola. Soy su-Frida.

FIN

Mario Diament

Correo electrónico: diamentm@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar